

Controversias

Por FERNANDO ROSPIGLIOSI

Los Fracasos del SIN

SEGUN el diario oficialista Expreso, el atentado contra el congresista Víctor Joy Way fue planeado y dirigido por "el general". Otros piensan, sin embargo, que el autor fue un mayor. Y algunos creen que fue un capitán.

La versión que atribuye la autoría del atentado al propio gobierno ha ganado muchos adeptos en los últimos días, como se detalla en esta edición. Yo no creo que sea así. Me parece perfectamente factible que haya sido SL el que atacó la residencia de Joy Way. La lógica senderista, por lo general, escapa a los cánones normales. A ellos no les preocupa prestarse, en cierto sentido, al juego del gobierno dándole argumentos para aplastar el movimiento contra las leyes de amnistía y Barrios Altos. En realidad, su política siempre ha estado orientada a atacar tanto al gobierno como a la oposición.

El grupo de Oscar Ramírez Durand, Feliciano, tiene también otro enemigo, la facción "capitulacionista" de Abimael Guzmán, que intenta un Acuerdo de Paz con el gobierno.

Los atentados también pretenden golpear a ese adversario.

Los tratos entre Guzmán y el SIN han ido bastante más lejos que lo que se ha admitido oficialmente, como se deduce de los manuscritos que el cabecilla senderista ha hecho llegar a sus camaradas en Francia y que se acaba de publicar como un folleto.

Hay algunas frases crípticas, fechadas en febrero de 1993, que Guzmán pone entre comillas, como si se las hubiera dicho alguien: "dos años y se quedan", "puede estudiarse pero salen los dos". ¿Acaso les ofrecieron liberarlos?

Algunas cosas consiguió Guzmán a pesar de estar preso en régimen especial, como el mismo relata: difundir sus ideas entre los militantes, reunirse con sus compañeros de otras prisiones y condiciones para trabajar. Pero él quería bastante más: su libertad y la de sus compinches.

La anunciada ley que autorizaría revisar los casos de condenados injustamente, podría permitir que salgan libres no solamente aquellos que realmente fueron víctimas de errores judiciales -que los hay muchos-, sino también algunos senderistas adictos a Abimael.

A Feliciano no le interesa que eso ocurra, por supuesto. Los inocentes presos no le importan y a sus ex compañeros los prefiere encarcelados o muertos. Con los atentados, entonces, Feliciano también buscaría detener esa ley. Además, naturalmente, del objetivo más importante: demostrar que SL sigue vivo y actuante. Lo cual es también parte de la lucha con la facción de Guzmán, que sostiene que la guerra debe terminar.

Lo sorprendente de todo esto es la capacidad de recomposición de Sendero Luminoso, al que se creía, si bien no totalmente liquidado, sin posibilidades de realizar atentados como los que hemos visto en los últimos meses.

El hecho que un líder al que se considera mediocre, como Feliciano, haya logrado sobreponerse al tremendo golpe político, psicológico y organizativo que significó la captura de Guzmán y la cúpula senderista, en una situación política adversa al terrorismo, no hace sino mostrar la enorme debilidad del sistema represivo y de inteligencia del gobierno.

Personas benévolas le perdonaban al Servicio de Inteligencia Nacional los garrafales errores que propiciaron la reciente derrota en el conflicto con Ecuador, porque había tenido éxitos en la lucha contra Sendero. Pero en realidad, desde que el SIN tomó el control del Sistema de Inteligencia, incluyendo la Dincote, las cosas han marchado de mal en peor. Y ahora, cuando SL ha podido reorganizar sus filas a pesar de sus carencias, ya no existe el equipo que realmente lo demolió. El general Ketín Vidal sigue ahuesándose en la Inspectoría de la Policía Nacional. El coronel Benedicto Jiménez está prácticamente desterrado en Panamá. Y el coronel Marco Miyashiro persigue evasores de impuestos en la Sunat.

En cualquier momento, además, los pasan a retiro por "renovación".

Difícilmente puede encontrarse un país en el mundo que desperdicie de esa manera lo más valioso que tiene, los recursos humanos. Sobre todo en un momento en que nuevamente los necesita.

Pero nada hay más pernicioso y difícil de remover que la soberbia. Y la soberbia de Alberto Fujimori y su asesor ha crecido tanto, que ni la nueva oleada terrorista es capaz de hacerles reconocer su error.

[CARETAS 1370](#)